

EL ANÁLISIS DEL **DISCURSO LITERARIO** COMO HERRAMIENTA DE SENTIDO

David Elías Hernández Morales

El problema del lenguaje es el problema del hombre. Entre el sujeto y el mundo está la lengua: puente que nos separa, distancia que nos expulsa. No el mundo dado, sino la entidad creada. Mundo como una *cifra* y como un *texto*. *Lo real se vuelca realidad* sólo a través de significaciones: “ilusión del mundo material”.¹ Lengua que trae *ser* y deviene símbolo. Más que mediados, construidos por ella.

La primera visión del hombre, la primera cosmogonía, es la palabra. Analizar la lengua es ver al hombre en su estado más puro, más íntimo y primario. Palabra, máquina de ficción y realidad. Así, el problema de la lengua es el referente. ¿A qué refiere si no a una realidad ficticia, construida, necesaria y tomada por verdadera, raíz de las certezas confortables? Sin embargo, somos y no somos nuestra palabra: distancia y acercamiento entre un hombre y otro, con otros, consigo mismo, y con los objetos. Más allá de la relación entre significado-significante, signo que da respuesta a signo, está la relación entre habla y realidad: discurso que refiere al mundo. Referir es más que decir *algo* sobre *algo* a *alguien*; es fundar sentido: decir el mundo es decirlo “humano”. La *visión* no sólo ve; crea.

El habla es más que la realización de un sistema: es la realidad en movimiento, reproduciéndose. Hablar es discurrir. Es aquí en donde tenemos el nivel de referencialidad más pleno. Cuando se habla se alude de una forma directa, aunque no siempre consciente. El texto, en cambio, es ya lo tangible de la ficción de la lengua: “discurso fijado por la escritura”.² Si el discurso oral depende en gran medida de su contexto extralingüístico, el discurso escrito se aleja de los referentes: diálogo de las ausencias. No necesita de la realidad para hablar de ella; la supone. Incluso cuando hay una apelación directa hacia algún objeto o “hecho”, éstos son una abstracción. Sin embargo, la abstracción de la realidad no es su anulación; es una ficción doble: palabra escrita y realidad imaginada.

El análisis del discurso no pretende desentrañar la ficción de la realidad; actúa dentro del pacto invisible de la lengua. Su cometido es abrir el lenguaje hacia la realidad en sus dimensiones particulares; parte y arriba de factualidades acontecidas, analiza visiones específicas dentro de la “gran

visión del mundo total”. De la ideología primera, tangible en la lengua, a las ideologías particulares dispuestas por los hombres. Del discurso oral al escrito, y del escrito al literario. He partido del problema de la lengua porque es la base y punto de partida de todo discurso y, asimismo, el punto de llegada. El discurso escrito tiene dos planos: uno connotativo que le da sentido interno, lo ordena, y otro denotativo, que lo refiere a su realidad.³ El discurso es, así, la “disposición y construcción de sentido en torno a los eventos [...]”. Producción de discurso como una obra, un evento, un acontecer”.⁴

Pero, ¿con qué fin se analiza cualquier discurso expresado en la lengua?, y más aún, ¿con qué fin se analiza el discurso literario? La literatura no es una abstracción de la realidad; es su reconfiguración y replanteamiento, del mismo modo, “la relación entre sociedad y literatura no es la de causa y efecto”.⁵ La literatura es, como manifestación de la lengua, su estado último, refinado; la manifestación más elevada del lenguaje. Analizar el discurso literario es desentrañar el fondo humano no sólo estético, sino ontológico, universal, atemporal y finito.

Si la referencialidad es ya un problema en los discursos no literarios, en éstos es el problema principal: es su eje. Así, el acometido del análisis del discurso literario es abrir el lenguaje simbólico y representativo hacia la realidad en todas sus dimensiones y posibilidades: extrapolar su sentido a un horizonte fáctico. La literatura se entiende en dos grandes bloques: el poema como poesía consumada, y el relato como poesía entramada. En ambos, es la trama materia común; juego de significantes. Sin embargo, la poesía, por su carácter contingente, necesita de un estudio no sólo aparte a éste, sino distinto. Es un género que pertenece a otra “cosmovisión” y a otra forma de lenguaje. Así, abordaré sólo el relato de ficción (cuento y novela; el ensayo no es relato de ficción, y el teatro es de una naturaleza de transición: entre la epopeya y la novela, la tragedia⁶).

Jakobson, en sus funciones de la lengua, decía, entre otras, que había una función poética y una referencial. Que la

¹ Cf. Jean Baudrillard, “El crimen perfecto”, en *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 28.

² Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 59.

³ Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, Madrid, Trotta, 2001, p. 292.

⁴ *Ibid.*, p. 291.

⁵ Octavio Paz, “América Latina y la democracia”, en *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 161.

⁶ Cf. Georg Lukács, “Civilizaciones cerradas”, en *Teoría de la novela*, Crítica, 1920.

referencial aludía a un elemento extralingüístico mientras que la función poética era sólo la exaltación del código. De este modo, los discursos literarios serían, por excelencia, función poética en tanto construcción connotativa, de sentido interno. No habría —sería imposible— una apelación al mundo factual. Nadie buscaría “La Mancha”, se citaría con Juan Preciado o le mandaría una postal desde África a Polifemo. No hay, en los textos literarios, un plano denotativo. Pero todo esto es sólo si atendemos, casi de manera exagerada, a Jakobson. Es necesario aclarar que la diferencia entre un discurso común y uno literario no es la presencia o ausencia de un sentido denotativo; no es la existencia o no de realidad. El discurso literario también tiene pretensiones de verdad, también dice al mundo y se sustenta en un plano denotativo. La diferencia hay que buscarla en cómo difiere ese “decir y apelar el mundo”.

Hablo solamente del problema de la referencialidad porque es en esa coyuntura donde el análisis del discurso literario arremete su búsqueda. ¿Qué busca, con qué fin? ¿Qué pretende? Es claro el objetivo cuando se analiza un discurso político, el de un empresario, líder social, etc. Pero, ¿qué pretensiones hay en el discurso literario? No se busca, la ideología del autor; la novela es polifonía. Tampoco se busca la ideología de un grupo específico porque eso sería señalar que el arte va dirigido a un sector; idea falsa. En el fondo, es la búsqueda de una herramienta de poder.

El discurso literario es una forma política. Política entendida en su sentido más amplio: polis=ciudad. He aquí “el ver primario”, el que da sustento al mundo humano y lo organiza. Si aún “viviera Dios” y ocupara el centro de todo, nuestra organización sería, probablemente, feudal. Pero vive la Razón, y el Estado es nuestra forma de entender y manejarnos. En una sociedad se puede poner en duda todo: el sector económico, la forma de gobernar de un sujeto concreto, algunas leyes que se cambian o reemplazan; pero nadie pondrá a discusión al Estado como sustento (su forma de ejecución sí, sus carencias y debilidades sí, pero no su sentido orgánico). Ponerlo en duda (en el sentido ya dicho), es poner en duda la forma de existencia del hombre actual. Toda relación humana es una relación política: de poder; pero no todas las formas de poder son iguales ni con las mismas pretensiones y fines. Así, la literatura es un acto político: funda y reafirma un “ver” al tiempo que construye una búsqueda y un horizonte. La literatura es una duda.

Analizar el discurso literario como una herramienta de poder no significa que se use un texto (la novela, por ejemplo) con un fin individual, partidista o lucrativo. Se estudia para encontrar el carácter humano. El relato de ficción parte de este mundo, lo reconfigura, crea otro.

⁷ Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, México, UNAM-Siglo XXI, 1998, p.7.



Ricoeur, en *La metáfora viva*, explica el problema de la referencialidad que he venido planteando sin resolver: la denotación. Explicaré de forma sucinta.

El relato de ficción hace ruinas el sentido literal en debido orden para de ellas levantar un segundo plano: el del enunciado metafórico. Esto es, suspende (no cancela) el sentido referencial directo. De lo fáctico a lo ficticio. Del mundo de la praxis al relato de ficción, y del relato de ficción al mundo de la praxis. “Mundo que hace relatos y relatos que hacen mundo”.⁷ Viaje de ida y vuelta. La referencia de los relatos de ficción es “ambigua” porque es simbólica.

Entre los relatos imperantes en nuestra sociedad hoy en día, además de los impuestos por el mercado (competencia, individualismo, progreso, etc.), están también “los relatos de ficción”. El análisis del discurso es una herramienta para desentrañarlos, descifrarlos, traerlos al mundo. Es en este sentido una “herramienta de poder”, porque es materia de construcción orgánica. Su fin, como sustento, es lograr el viaje de vuelta sólo y a través del sujeto-receptor que es también creador. Anida, su acometido, en el problema de la denotación y de la referencialidad, que es el problema de la *creación* (siempre *re-creación*) humana.

La literatura y el análisis del discurso literario son un acto *poiético*: creación; toda creación es una *autocreación*. El arte y la vida humana son actos *poiéticos*. Las posibilidades de los relatos de ficción son las posibilidades del hombre (hombre como entidad ontológica, orgánica y ética). Una sociedad sin relatos (los que sustentan porque dan sentido) es una sociedad muerta. De este modo, el análisis del discurso literario es más que crucial; es indispensable para el hombre como productor de su propia realidad: la historicidad es el sujeto ético; los relatos, el sustento de su mundo. 

David Elías Hernández (Ciudad de México, 1992). Mexicano, estudia la carrera en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es integrante del Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica (CDyDF), ha participado en el proyecto editorial *Izquierdas mexicanas en el siglo XXI, problemas y perspectivas*, en investigación sobre la relación entre literatura y política. Actualmente apoya en la tercera edición del *Seminario de literatura y política en América Latina: región e identidad*, y participa en el programa de cultura política. Es ayudante del doctor Manuel Segundo Garrido Valenzuela en la asignatura de Teoría Literaria. Fue participante en el *XI Encuentro Nacional de Estudiantes de Lingüística y Literatura (XI ENELL)*, Aguascalientes, 2013, con la obra literaria Carta rodada.